



**ACOGER AL EXTRANJERO:  
AFIRMACIONES DE LÍDERES DE  
COMUNIDADES BASADAS EN LA FE**

## **ACOGER AL EXTRANJERO: AFIRMACIONES DE LÍDERES DE COMUNIDADES BASADAS EN LA FE**

**Un valor central de mi fe es acoger al extranjero, al refugiado, al desplazado interno, al otro. Los trataré a ellos como quisiera ser tratado yo mismo. E invitaré a los demás, incluidos los líderes de mi comunidad de fe, a que hagan lo mismo.**

**Junto con los líderes de fe, las organizaciones religiosas y las comunidades de conciencia del mundo, afirmo:**

Acogeré al extranjero.

Mi fe enseña que la compasión, la misericordia, el amor y la hospitalidad, son para todos: el nacido en el país y el nacido en el extranjero, el miembro de mi comunidad y el recién llegado.

Recordaré y haré recordar a los miembros de mi comunidad que todos somos considerados "extranjeros" en algún lugar, que debemos tratar al extranjero en nuestra comunidad como quisiéramos ser tratados nosotros mismos, y que debemos desafiar la intolerancia.

Recordaré y haré recordar a otros en mi comunidad que nadie deja su hogar sin una razón: algunos huyen de la persecución, la violencia o la explotación; otros debido a los desastres naturales; y otros quienes motivados por el amor desean proveer una vida mejor a su familia.

Reconozco que todas las personas tienen derecho a la dignidad y al respeto debido a su condición de seres humanos. Todos en mi país, incluidos los extranjeros, están sujetos a las leyes del país, y nadie debe ser sometido a hostilidad o discriminación.

Reconozco que acoger al extranjero a veces requiere coraje, pero las alegrías y las esperanzas de hacerlo sobrepasan grandemente los riesgos y desafíos. Apoyaré a quienes practiquen con valentía en su cotidianidad el acoger al extranjero.

Ofreceré hospitalidad al extranjero, puesto que ello trae bendiciones sobre la comunidad, sobre mi familia, sobre el extranjero y sobre mí.

Respetaré y honraré el hecho que el extranjero pueda tener una fe diferente o mantener creencias diferentes a las mías o a las de otros miembros de mi comunidad.

Respetaré el derecho del extranjero a practicar su fe con libertad. Buscaré crear espacios donde pueda ejercer su culto libremente.

Hablaré de mi propia fe sin menospreciar ni ridiculizar la fe de otros.

Construiré puentes entre el extranjero y yo. A través de mi ejemplo, animaré a otros a hacer lo mismo.

Haré un esfuerzo no solo para acoger al extranjero, sino también para escucharle en profundidad, y para promover el entendimiento y la acogida en mi comunidad.

Me manifestaré por la justicia social para el extranjero, así como lo hago para los otros miembros de mi comunidad.

Cuando vea hostilidad hacia el extranjero en mi comunidad, sea en palabras o en hechos, no la ignoraré sino que me empeñaré en establecer un diálogo y facilitar la paz.

No me mantendré callado cuando vea a otros, incluso líderes de mi comunidad de fe, hablar mal de los extranjeros, juzgándolos sin conocerlos, o cuando vea que éstos son excluidos, maltratados u oprimidos.

Animaré a mi comunidad de fe a trabajar con otras comunidades de fe y organizaciones religiosas para encontrar mejores maneras de asistir al extranjero.

Acogeré al extranjero.

### **Principios fundacionales**

La llamada a “acoger al extranjero”, a través de la protección y la hospitalidad, y a honrar al extranjero y a las personas de otra fe con respeto e igualdad, está profundamente arraigada en todas las religiones principales.

En los Upanishads, el mantra *atithi devo bhava* o “el huésped es como Dios” expresa la importancia fundamental de la hospitalidad en la cultura hindú. En el *Dharma*, o Ley hindú, son centrales los valores de *karuna* o compasión, *ahimsa* o no-violencia hacia todos, y *seva* o voluntad de servir al extranjero y al huésped desconocido. Dar comida y hospitalidad al extranjero en necesidad era un deber tradicional del dueño de una casa y es practicado todavía por muchos. De manera más amplia, el concepto de *Dharma* comprende la tarea de hacer el propio deber, que incluye una obligación hacia la comunidad que debe ser llevada a cabo respetando valores como la no-violencia y el servicio desinteresado por el bien común.

El Tripitaka subraya la importancia de cultivar cuatro estados de la mente: *metta* (cariñosa amabilidad), *muditha* (alegría empática), *upekkha* (ecuanimidad) y *karuna* (compasión). Hay muchas tradiciones diferentes en el budismo, pero el concepto de *karuna* es un mandato fundamental en todas ellas. Incluye las cualidades de tolerancia, no discriminación, inclusión, y empatía por el sufrimiento de otros, que refleja el papel central que la compasión tiene en otras religiones.

La Torah hace treinta y seis referencias a honrar al “extranjero”. El libro de Levítico contiene una de las afirmaciones más prominentes de la fe judaica: “El extranjero que reside con ustedes será como uno de sus ciudadanos para ustedes, lo amarán como a sí mismos, pues ustedes fueron extranjeros en la tierra de Egipto” (Lev 19:33-34). Además, la Torah manda que “no oprimirán al extranjero, pues conocen su alma, habiendo sido ustedes extranjeros en la tierra de Egipto”. (Éxodo 23:9)

En el Evangelio de Mateo (25:35) oímos la llamada: “Estaba hambriento y me diste de comer, estaba sediento y me diste de beber, era extranjero y me acogiste...” Y en la Carta a los Hebreos (13:1-2) leemos: “Dejen que el amor mutuo continúe. No dejen de mostrar hospitalidad a los extranjeros, pues gracias a ella algunos han cuidado ángeles sin saberlo”.

Cuando el profeta Muhammad huyó de la persecución en La Meca, buscó refugio en Medina, donde fue acogido con hospitalidad. La *hijrah*, o migración, del Profeta simboliza el

movimiento desde tierras de opresión, y el tratamiento hospitalario encarna el modelo islámico de protección a los refugiados. El Sagrado Corán insta a la protección del solicitante de asilo, o *al-mustamin*, sea musulmán o no, cuya seguridad es irrevocablemente garantizada bajo la institución del *Aman* (la provisión de seguridad y protección). Como indica el Sura Al anfál, “Quienes les dieron refugio y auxilio, éstos son los creyentes de verdad. Tendrán perdón y generoso sustento.”(8:74)

Hay decenas de millones de refugiados y desplazados internos en el mundo. Nuestra fe nos exige recordar que todos somos migrantes en esta tierra, viajando juntos en la esperanza.

### **Antecedentes**

En diciembre de 2012, el Alto Comisionado de la Naciones Unidas para los Refugiados, António Guterres, organizó un diálogo sobre el tema “fe y protección” con los líderes de fe, organizaciones confesionales, académicos y representantes de gobiernos de países de todo el mundo. Tal y como señaló el Alto Comisionado en sus palabras de bienvenida, “...todos los principales sistemas de valores religiosos comprenden la humanidad, el cuidado, el respeto, y la tradición de brindar protección a las personas en peligro. Los principios del derecho de los refugiados vigente tienen sus raíces en estos antiguos textos y tradiciones”. Al final de este importante evento el Alto Comisionado acogió una recomendación para la elaboración de un Código de Conducta para los líderes de fe para acoger a los migrantes, refugiados y otras personas desplazadas forzosamente y para permanecer unidos en contra de la xenofobia.

En respuesta a este llamado, desde el mes de febrero hasta abril de 2013, una alianza de las principales organizaciones humanitarias confesionales e instituciones académicas (incluyendo la Organización Hebrea de Ayuda a Inmigrantes y Refugiados (HIAS, por sus siglas en inglés), Islamic Relief Worldwide (Socorro Islámico Mundial), El Servicio Jesuita a Refugiados, La Federación Luterana Mundial, El Centro de Oxford de Estudios Hindúes, Religiones por la Paz, Facultad de Teología Católica Romana de la Universidad de Viena, el Consejo Mundial de Iglesias, Alianza Evangélica Mundial y Visión Mundial Internacional), redactó “Acoger al Extranjero: Afirmaciones de Líderes de Comunidades Basadas en la Fe”. Estas Afirmaciones han sido traducidas al árabe, chino, francés, hebreo, ruso y español, y animan a todos los líderes de fe a “acoger al extranjero” con dignidad, respeto y brindar apoyo con cariño. Los grupos de fe en todo el mundo utilizarán las Afirmaciones y los recursos de apoyo como herramientas prácticas para fomentar la ayuda a los refugiados y a otras personas desplazadas en sus comunidades.